

NUEVAS FIGURAS ZOOMORFAS DEL BAJO GUADALQUIVIR

María Luisa de la Bandera Romero

Aunque existen muchas piezas importantes procedentes de Andalucía que conforman la cultura ibérica, creemos que siempre tienen interés aquellas otras, quizás no tan buenas en cuanto a ejecución o conservación, que permanecen ocultas en alguna colección y que son, o deben ser, no menos importantes a la hora de realizar un estudio completo de la plástica ibérica.

Damos a conocer un total de cuatro piezas, todas ellas halladas casualmente en las labores agrícolas, y, aunque consecuentemente no tienen un contexto arqueológico que permita situarlas dentro de su momento cronológico concreto, presentan gran interés por la riqueza arqueológica de la zona en la que aparecieron, y por los valores intrínsecos de las mismas. Son: una cabeza de caballo, casi de tamaño natural, y otra pequeñita de león, que proceden del término de Marchena *, localidad situada a 58 kilómetros al E. de Sevilla; una esculturilla de torito y un relieve equino, ambos procedentes de Baena, situada a 61 kilómetros al SE. de Córdoba.

1. CABEZA DE CABALLO (fig. 1) (Lám. XV)

La pieza, labrada en arenisca, mide desde el hocico al arranque de la oreja 39 cm., y 24 cms. desde la frente hasta el final de la parte conservada del cuello. De su hallazgo sólo hemos podido

* Debemos el conocimiento de estas piezas al Profesor D. Fernando Amores, quien nos facilitó su estudio, así como a la Dra. Francisca Chaves el de las piezas restantes.

averiguar que salió en las labores agrícolas, en el cortijo de «La Covatilla», sito a unos nueve kilómetros de Marchena, en la carretera que conduce a Puebla de Cazalla. Es zona rica en material arqueológico, pues en la misma superficie se pueden ver gran cantidad de cerámicas romanas e ibéricas, y según F. Collantes de Terán¹ «en este lugar aparecieron también restos arquitectónicos; fustes, sillares, etc..., así como monedas de plata en dos vasijas de barro».

La cabeza se conserva hasta la base del cuello, a falta de las orejas, que serían postizas, pues se observan las perforaciones donde irían colocadas; y va enjaezada con un rico y decorativo cabezal. Actualmente está empotrada en la pared, sobre la puerta de una antigua cuadra, en una casa de la calle Isidro Arcenegui (antigua de las Torres) de Marchena².

Aunque su conservación no es buena, pues ha estado, y continúa expuesta a las inclemencias del tiempo, se puede apreciar la buena labra que tiene y la escultura magnífica que sería completa con el resto del cuerpo, cosa que creemos tendría, pues se nota el corte de la piedra en la base del cuello. Todos los detalles están representados con un realismo y de una manera tan meticulosa que hacen de ella una pieza única en su género. Los ojos son de forma oval, con el globo ocular bombeado y perfecto. Los párpados labrados con un reborde pronunciado y con la parte superior muy curvada y la inferior recta, y el lacrimal indicado. Ojos que nos recuerdan a los de la plástica griega del siglo VI a. C., principalmente los representados en los vasos cerámicos de figuras negras³. Las órbitas se advierten perfectamente, al igual que el canal longitudinal del hueso nasal y las venas que cruzan la cara. La nariz afinada, bien ejecutada, con los ollares perforados; la boca con el labio superior carnoso y redondeado, dando muestra de gran sentido real. Las quijadas algo rectas, pero bien trazadas.

Las crines cuelgan hacia el lado izquierdo del cuello, y están formadas por líneas incisas revueltas, inclinadas hacia atrás; en

1 Estos datos aparecen anotados en los papeles inéditos de don Francisco Collantes de Terán, entregados por sus hijos al Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla. También aparece en los mismos dibujos de la cabeza.

2 Agradecemos las facilidades que nos han dado para poder fotografiar la pieza, aunque las condiciones para ello no son muy favorables.

3. J. D. Beazley. *The Development of Attic Black*. Figure (1951). Lám. XIV, 2 y XXIX.

la parte central del cuello hay dos mechones que se cruzan formando especie de trenzado simple. Sobre la frente cae el tupé, dividido en dos bandas de líneas incisas un tanto curvadas hacia los extremos. Todo ello forma un conjunto armonioso lleno de vida y serenidad.

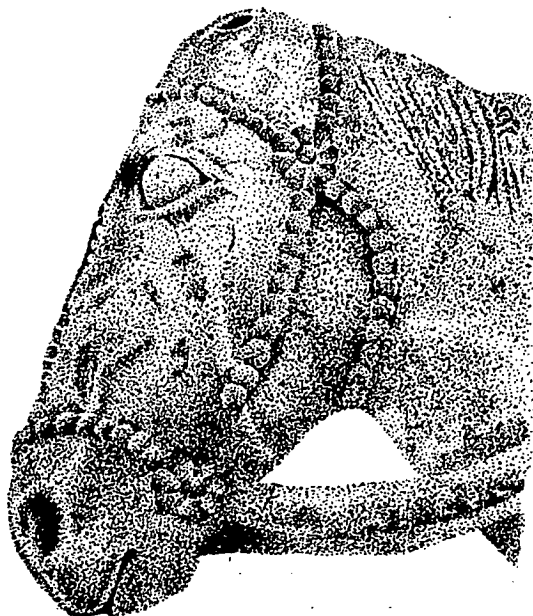


Fig. 1

Tan notables como los rasgos anatómicos son los elementos que forman el cabezal. En su realización se ha seguido la misma técnica cuidada y minuciosa. Se compone de testera, frontalera, montantes, ahogadero y muserola, pero con la particularidad de estar representadas por medio de un contario de esférulas. La frontalera, formada por unas 16 esférulas, se une a los montantes (de 11 esférulas cada uno), y a la testera, de aproximadamente 14 esférulas; y al ahogadero, mediante una placa circular en forma de roseta de nueve pétalos y botón central. En la boca, la muserola, con los montantes y las bridas, están unidas por otra roseta semejante. El bocado no aparece representado, tal vez el caballo no llevara

filete, y la tracción de las riendas se hacía sobre la nariz y no sobre el maxilar inferior. Este hecho, sin embargo, no es corriente en la plástica ibérica, donde casi todos los caballos son representados con bocado⁴. De la frontalera, y sobre la frente, descansa un frontal de forma rómbica, igualmente hecho con esférulas (8 en cada lado)⁵ y con dos rombos incisos concéntricos. Otra serie une el vértice inferior del frontal a la muserola.

Finalmente tenemos las riendas, que saliendo del conjunto de roseta inferior se pierden sobre el cuello. Son acintadas y con rebordes, representando así las verdaderas de cuero.

Nos resulta muy difícil, por tratarse de una pieza aislada, intentar señalar un taller o escuela dentro de la Península, máxime cuando no hemos encontrado un claro paralelo a su tipología; a lo sumo, algunas aproximaciones.

Las representaciones de caballos, al igual que las de toros y leones, están íntimamente unidas al mundo ibérico, tanto en el aspecto social y económico como religioso⁶.

Entre la gran escultura animalística en piedra que formaba parte de monumentos, las representaciones de caballos son escasas. Que nosotros conozcamos, no tenemos más que dos fragmentos, uno de ellos correspondiente al bocado, procedente de las excavaciones en la necrópolis de Verdolay (Murcia)⁷; y de la misma región levantina, la cabeza de Fuente la Higuera (Valencia)⁸. Comparando ésta y la nuestra, vemos que ambas van provistas de cabezal completo, con placas circulares en las uniones de los elementos y con frontal de placas ovalados, pero la técnica de ejecución de los rasgos anatómicos en general es distinta: ojos almenbrados, el hueso nasal muy marcado en arista viva. Indudablemente corresponden a escuelas distintas.

4 E. Cuadrado, «Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarrallejo (Mula, Murcia)», pp. 121 (bocado) y 142. I. M. 21. Madrid (1950).

5 El número de esférulas lo damos aproximado, porque nos ha resultado muy difícil corroborarlo con exactitud en toda la pieza, a causa de la altura en que se encuentra y a que en muchas partes se ha perdido el labrado.

6 Marín Ceballos, M. C., «Las religiones de los iberos», tesis doctoral (inédita), Universidad de Sevilla, 1977.

7 G. Nieto, «Noticias de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del cabeceo del Tesoro (Verdolay, Murcia)», *B.S.E.A.A.*, tomo V, fascículo XXII, XXIV, p. 142, lámina XIV, b. Valladolid, 1940.

8 García y Bellido, «Iberische Kunst in Spanien», lám. 94, *Maguncia*, 1971.

— E. A. Llogregat, «Contestania ibérica», p. 146, núm. 2, Alicante, 1972.

— Schubar, «Frühe Randkulturen des Mittelmeerranees», Baden-Baden, 1967, 162.

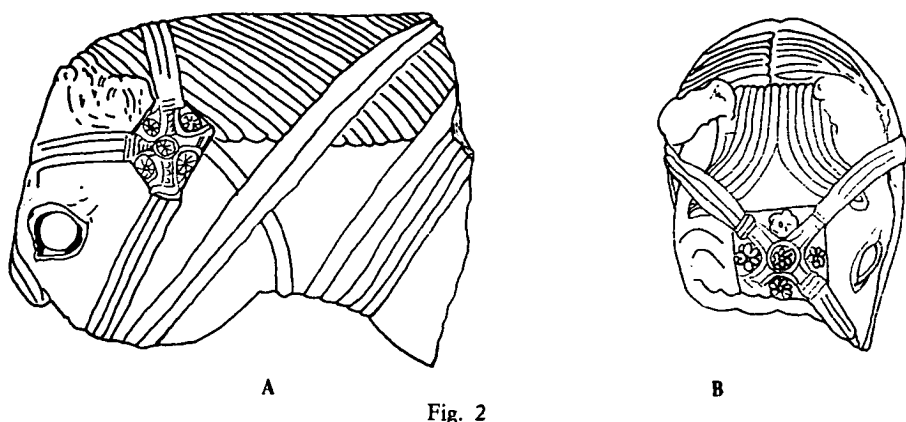


Fig. 2

En cambio, entre la pequeña escultura, en su mayor parte exvotos, tenemos más campo de juicio para un estudio comparativo.

De gran interés por los elementos orientalizantes que lo decoran es el cuerpo equino núm. 7724 del M. A. N., procedente del Cerro de los Santos⁹. La montura, una sencilla manta, va adornada con palmetas estilizadas, al igual de los extremos de la cincha. Quizás paralelos más próximos, estilísticamente, se encuentran los exvotos en piedra del Santuario del Cigarralejo (Mula, Murcia)¹⁰, en especial los caballos enjaezados del grupo I. La pieza núm. 19 tiene una técnica semejante en la ejecución de los ojos, boca, y caracteres anatómicos de la cara; claro está que su tamaño es menor y por tanto la precisión es más limitada¹¹. Pero el cabezal es diferente; se representa de correas y va desprovisto de muserola y frontal, llevando en cambio bocado del tipo de alas curvas¹², que es de este Santuario el predominante en las representaciones.

9 E. Jiménez Navarro, «Figuras animalísticas del Cerro de los Santos», fig. 8, lám. IV. También la fig. 10, lám. V (núm. 7.720 del M.A.N.), presenta un cabezal completo, pero representa correas lisas, no decoradas como la nuestra.

10 E. Cuadrado, «Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)», pp. 68 ss. Madrid, 1950.

11 E. Cuadrado, *op. cit.*, núm. 19, p. 187, lám. XXXIV, XXXV, núm. 21, p. 185, lámina XXXVI.

— García y Bellido, *op. cit.*, lám. 90-91.

12 E. Cuadrado, *op. cit.*, pp. 138 ss.

— E. Cuadrado, «Arreos de montar ibéricos de los exvotos del Cigarralejo», IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Cartagena, 1949.

El núm. 21, por el contrario, inserta los montantes en las alas del filete, que son dos grandes anillas circulares. Y en el fragmento núm. 73¹³ aparece nuevamente el filete sin alas y además va provisto el cabezal de la pieza de muserola. El frontal, con la misma forma romboidal, lo encontramos en el caballo del relieve de jinete de Osuna, en el M. A. N.¹⁴, y de forma circular, oval o en losanje en los vasos pintados de Liria (Valencia)¹⁵.

Entre los exvotos de bronce de los santuarios andaluces y del Sudeste es una tónica general representar los cabezales y riendas con ornamentación. Del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) existe una pieza interesante, A. O.-1785 (núm. 29377 del M. A. N.), en la que el cabezal que lleva el caballo luce unas plaquitas circulares en la unión de la frontalería y los montantes, y de éstos con el filete¹⁶. Igualmente sucede en el aparejo del caballito A. O.-1787 (núm. 29378 del M. A. N.)¹⁷; emparentado con ellos está el jinete de Palencia¹⁸, en cuyo caballito las riendas se unen al filete del cabezal con una pieza igualmente circular. Además, todos los elementos lucen una decoración de dientes de sierra. Igual interés muestra para nuestra pieza un bronce del Santuario de Nuestra Señora de La Luz, Murcia¹⁹, cuyo caballo luce un cabezal con frontal romboidal.

Tras lo expuesto brevemente, podemos señalar que esta cabeza mantiene unos rasgos de gran realismo plástico, propio de la evolución que sufre la escultura ibérica del primer momento por contacto con influencias helenísticas y que los encontramos más fuertemente arraigados en la zona levantina (Contestania). Pero la manera tan barroca de interpretar el cabezal con glóbulos y ro-

13 E. Cuadrado, «Excavaciones en el Santuario...», p. 119, fig. 6, y p. 201, lám. LII.

14 García y Bellido, *op. cit.*, p. 70.

15 Caballos pintados de Liria, *C. V. H.*, láms. XXXIV; LII; LIV, 2; LXII; LXIII, a; LXVI, 1; LXXIII, 2.

— Pithos de la Serreta. E. A. Llobregat. «Contestania...», lám. XII.

— Potnia hippon de Elche. E. A. Llobregat. «Contestania...», lám. XIV.

— E. Cuadrado, «Excavaciones...», p. 139, fig. 28, p. 133.

16 Alvarez, Osorio, *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*, p. 143, lám. CXXXIV, número 1.785.

— E. Cuadrado, *op. cit.*, p. 128, fig. 25.

17 Alvarez Osorio, *op. cit.*, p. 144, lám. CXXXIV, núm. 1.787. También el núm. A.O.-594 (núm. 31.842 M.A.N.). Riendas unidas en placa circular y adornadas con circuillos.

18 E. Cuadrado, *op. cit.*, p. 131, fig. 25.

19 C. de Mergelina, «El Santuario hispano de la Sierra de Murcia», *J. S. E. A.*, memoria número 77 (1919), p. 16, lám. VIII.

— C. de Mergelina, *op. cit.*, p. 16, lám. VII

setas de ascendencia oriental nos recuerda obras de fuerte arraigo orientalizante producidas en el Mediodía peninsular, tales como los bronce de Despeñaperros o el caballo representado en un fragmento de placa de marfil de Alcantarilla²⁰ con cabezal provisto de muserola y piezas circulares para enganche de las riendas. Y fuera de la Península aquellas otras del mundo asirio que nos muestra caballos enjaezados con cabezales de cuero tachonados de semi-esferas metálicas y placas en forma de rosetas en los cruces, tan de moda en el s. VIII a. C.²¹. O prótomos de caballos como los que hacen de pedestal a un dios en el Hilari II, de Zendjirli²² (fig. 2), cuyo rico aparejo puede ser una muestra de los introducidos en la Península junto con los bocados de alas curvas tan fielmente documentados en El Cigarralejo²³.

No cabe duda, pues, que la pervivencia de elementos orientalizantes es muy fuerte, y que la escuela escultórica turdetana la mantiene durante largo tiempo. Es por ello muy aventurado dar una data cronológica a esta figura sin más elementos de juicio que los tipológicos.

Fijándonos en un elemento, como puede ser el no llevar freno el bocado, sino tan sólo filete de enganche, y habiendo encontrado que tanto en Cigarralejo, representado en exvotos, como en Tú-tugi (Galera, Granada) en objetos, se dan filetes de enganches de forma muy sencilla como son los anulares, pensamos que bien la placa represente este tipo de filete anular, que al parecer es el clásico de La Téne I y II, frecuente en los siglos V-III a. C., pero interpretado de manera muy libre.

En consecuencia, de los paralelos aducidos, creemos que tipológicamente, y como juicio hipotético, siempre abierto a revisión, podríamos situar esta escultura en un momento final del ibérico puro siglo III-II a. C.

2. CABECITA DE LEÓN (Lám. XVI a, b)

Esta esculturilla fue encontrada en el cortijo de Montemolín (Marchena), muy próximo a la Covatilla, y se conserva en la colec-

20 A. Blanco Freijeiro, «Escultura animalística», *Orientalia*, II, p. 19, fig. 10. *A. E. Arq.*, t. XXXIII (1960).

21 A. Parrot, «Assur», pp. 54, 57, figs. 63, 64. *Universo de las Formas*, Madrid, 1970.

22 Edmond Pottier, «L'art Hittite», *Syria*, II (1921), p. 113, fig. 105 a 107.

23 Véase notas 12 y 13.

ción particular de don José M.^a López Marín, propietario de la finca.

La pequeña cabecita está labrada en una caliza muy blanda. Las dimensiones de lo conservado son: 6,5 cms. de largo total, 3,15 cms. de ancho máximo y 3,95 cms. de alto. Está fracturada por el cuello, y a los lados de la cara, bajo las orejas, conservando sólo parte de la derecha.

La técnica empleada es muy simple y esquemática, manteniendo forma cúbica toda la parte de la cara. En ella destaca una gran nariz tubular a la que se ha señalado los orificios nasales por medio de tres líneas incisas verticales. Las fauces están igualmente representadas por líneas incisas; un total de seis verticales recorren todo el contorno de la boca hasta la altura de las orejas, donde se pierden por la fractura; otras siete líneas verticales bajo la nariz para marcar los dientes. Es el tipo de león narigudo, labios distendidos y enseñando los dientes que encontramos repartidos por toda la Alta y Baja Andalucía, como el procedente de Manga (Granada) en el M. A. de Córdoba²⁵. Las orejas, por el resto que se conserva, son labradas hacia atrás y la melena representada con división central y dos bandas de líneas incisas paralelas que caen a ambas partes del cuello desde el plano de donde sale la nariz, que correspondería a la zona de las orejas que no están marcadas. Tipo de melenas y orejas semejantes los tenemos en los marfiles de Bencarrón²⁶.

A pesar de su simpleza y tosquedad, la esculturilla tiene encanto, delicadeza y agrado. Se puede entender como una posible manifestación popular del arte representado en la gran estatuaria animalística turdetana de influencia orientalizante, cuyas muestras han aparecido por toda la geografía andaluza²⁷.

3. RELIEVE DE CABALLO (Lám. XVI c)

Hallado en Baena (Córdoba), se encuentra en una colección particular de la misma localidad. Se trata de una placa posiblemente rectangular, de caliza porosa, color ocre claro, de 16 cms. de largo por 14 cms de alto y 4 cms. de grosor. En ella se ha grabado un

25 M. Tarradell, *Arte Ibérico*, Barcelona, 1968, p. 14, fig. 6; o bien p. 206., fig. 124.

26 A. Blanco Frejeiro, *Orientalia*, II, p. 18, figs. 6, 13, 15.; *A. E. Arq.*, t. XXXIII (1960).

27 M. Tarradell, *Arte Ibérico*, Barcelona, 1968.

caballo, que marcha al trote según se puede ver por sus cuartos delanteros que se conservan, faltando toda la parte trasera. Después de grabar el contorno se ha rebajado la piedra que rodea la figura, haciéndola resaltar con un relieve plano de bordes redondeados. El trabajo es tosco y de mala ejecución; no obstante, consigue dar cierta soltura de movimiento y hace graciosa la figura. El ojo se ha representado con una simple perforación, las orejas juntas y de frente y la boca con una simple línea incisa. Las patas, aunque dobladas, mantienen los cascos rectos, como apoyados en el suelo.

En toda la escultura ibérica encontramos estos relieves, como exvotos de santuarios; así, los tenemos procedentes del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)²⁸ y del santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)²⁹. Pero no es lo más usual representarlos al trote. En esta actitud existen dos piezas que tienen la misma tipología; una es el relieve núm. 20 del Cigarralejo³⁰, en actitud de trotar, con un relieve muy plano y con unas medidas muy semejantes (14 cms. largo, 12 cms. alto y 7 cms. de grosor). La otra es un relieve plano, en piedra arenisca, procedente de Illuro (Illora la Vieja y Pinos Puente, Granada), al trote, con mejor técnica, que parece haber sido el modelo del de Baena³¹. Como hemos podido ver, éste se relaciona con piezas de santuarios de Contestania, o de la Bastetania; pero no con los exvotos equinos de santuarios de la Alta Andalucía (Collado de los Jardines o Castellar), los cuales suelen ser en bronce, y en caso de ser en piedra, son de bulto redondo, no en relieve. Así aparece como una posible muestra de las relaciones que tendrían los santuarios entre sí, quizás correspondiendo a una pieza realizada en la zona de la Bastetania y traída por peregrinos.

4. TORITO (Lám. XVI, d)

Hallado como el anterior en la zona de Baena, se guarda en la

28 Jiménez Navarro, «Figuras animalísticas del Cerro de los Santos», *Ampurias*, t. V (1943), figs. 2, 3 y 4, p. 98, corresponden a los números 17357, 17356 y 7677, respectivamente, del M. A. N.; láms. 1 y 2. También E. Cuadrado, *op. cit.*, lám. XV, 2; lám. XVI, lám. XVII, figura 1.

29 E. Cuadrado, *op. cit.*, p. 225, lám. LXXVII, a; LXXXIV.

30 E. Cuadrado, *op. cit.*, p. 225, lám. LXXX, 1.

31 E. Cuadrado, *op. cit.*, p. 103, lám. XVII, 2, núm. 1856 del M. A. Granada. También los números del M. A. Granada 1274 y 235, procedentes de Asquerosa (Valderrubio, Granada), lámina XVIII, 1 y 2.

misma colección. Es una esculturilla de bulto redondo, en piedra caliza porosa probablemente local, color ocre claro, de 17 cms. de longitud, 11 cms. de alto y 7 cms. de grosor. Está muy deteriorada (gastada) y le falta la cabeza. Se reconoce su especie por la papada. Está colocada sobre un pequeño plinto y la zona inferior, entre las patas, no se ha vaciado, sino que se ha mantenido unida, quedando como un altorrelieve. Dadas sus características actuales, no podemos decir mucho más de esta pieza; únicamente incluirla tipológicamente dentro del numeroso ejemplo que se conserva de ellas en los museos, principalmente en el M. A. N.³², como exvotos procedentes de santuarios ibéricos.

32 Alvarez Osorio, *op. cit.*, lám. CXXXIX, núms. 1820, 1821, 1822. Adquirida a don Antonio Vives, también lám. CXLII, núms. 1853 a 1859 (M. A. N., núms. 3517, 7741, 7743, 7742, 7744, 7740 y 773, respectivamente).

— Jiménez Navarro, *op. cit.*, p. 101, núms. 13, 14, lám. VII.